

RESTAURACIÓN DE LA PORTADA DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN JUAN BAUTISTA DE HERNANI

Juan Ignacio Elizondo Camio



INTRODUCCIÓN

La iglesia parroquial de San Juan Bautista se emplaza en lo alto del casco histórico de la Villa, y forma con la Casa Consistorial un conjunto urbano de singular relevancia.

Su construcción fue iniciada en 1546, y, una vez resueltos los problemas que surgieron como consecuencia del fallecimiento de los maestros canteros, del incumplimiento del contrato, y de la falta de medios económicos, que ocasionaron la paralización de los trabajos y la consiguiente dilación de la obra, se dio por finalizada en 1595.

Un siglo más tarde el edificio acusaba algunos preocupantes daños, incluso se habla de ruina, que obligaron a traspasar los Santos Sacramentos al Convento de las Agustinas. En efecto, un informe fechado el 3 de noviembre de 1700, daba cuenta de la aparición de grietas en las paredes de la iglesia, así como otros deterioros en el frontispicio, bóvedas, coro y puerta de entrada.

Para remediar esta situación de inseguridad, el 22 de diciembre de 1702, se concertaron con los maestros canteros Pedro Ignacio de Beroiz Zabala, de Asteasu, y Juan Bautista Abalabide, de Hernani, los trabajos de reedificación y compostura de los desperfectos, siguiendo una de las trazas elaboradas a tal fin, y acordando terminar las obras en cuatro años.

PROCESO HISTÓRICO DE CONSTRUCCIÓN

Al parecer el resultado de la fachada no era del agrado de los vecinos, por lo que se planteó la conveniencia de añadir a lo trazado y concertado "para mayor adorno, lustre y perspectiva de la obra, aquello que parezca proporcionado y decente según el paraje público". En consecuencia, el 5 de mayo de 1705, se pactó con Pedro de Beroiz Zabala, "la obra de un nicho en la fachada principal, donde se pueda colocar el bulto antiguo que hay de San Juan Bautista". Con esta decisión empezó a materializarse parcialmente la configuración actual de la portada parroquial.

Sin embargo los hernaniarras aspiraban a una obra más ambiciosa, y suscitaron inmediatamente la ampliación del nicho que se estaba ejecutando, con otra obra de cantería "formando con cuatro columnas, una portada decente en correspondencia de dicho nicho", y ello "para mayor veneración, adorno y lucimiento del culto divino".

De conformidad con ello, el 1 de agosto de 1705, se encargó a Martín de Zaldúa, que trabajaba en la construcción del Real Colegio de Loyola, la realización de dicha obra de cantería, según el proyecto diseñado por él mismo.

Más adelante, el propio Zaldúa se encargó de hacer una peana en el nicho, para fijar la imagen de San Juan Bautista.

El 22 de julio de 1706 se dieron por entregadas mediante escritura, las obras de cantería ejecutadas en la portada de la fachada principal de la iglesia.

Posteriormente, y dado que el acceso al templo se encontraba sin puerta suficiente de madera, se encargó su ejecución a Francisco de Galardi.

Hay que señalar no obstante, que la obra realizada no se correspondía totalmente con el plan diseñado, ya que según un documento fechado en 1721, se dejó de hacer por falta de medios, el arco que había de abrigar y cubrir la citada obra de las columnas y nicho, y faltaban también por esculpir los bultos de San Pedro y San Pablo. A buen seguro, su realización posterior sólo fue posible gracias a la ayuda económica de los hijos de la Villa, a quienes el Ayuntamiento acudió solicitando su generosa contribución.

La portada se asienta sobre un atrio exterior a modo de antepuertas, elevado respecto al nivel de la plaza, cuya ejecución, reformando una versión anterior, fue acometida en 1889 con ocasión de la reconstrucción de la actual Casa Consistorial.

CARACTERÍSTICAS

La portada, de estilo barroco, es de piedra arenisca, y está delimitada verticalmente por dos enormes pilastras con capiteles de hojas de acanto, que soportan un frontón triangular. Inserto en su interior, un arco de medio punto de grandes dimensiones, sirve de protección a la obra en ella contenida: la puerta de entrada y el nicho superior.

La puerta principal de entrada, de madera, está flanqueada a ambos lados por dobles columnas de fuste fusiforme liso sobre pedestal. Dos de ellas están rematadas por un pequeño frontón curvo partido, y las otras dos con jarrones sobre pedestal. En sus intercolumnios y apoyadas sobre ménsulas, se emplazan las figuras en mármol de San Pedro a la izquierda, y San Pablo a la derecha.

Por encima de la portada y como remate de la misma, el nicho con la efigie barroca del titular de la parroquia, San Juan Bautista, obra tallada en madera de cerezo.

En el conjunto de la portada se desarrolla un amplio temario de inspiración naturalista. El tímpano, enjutas, espacios bajo el medio arco junto al

nicho, pilastras etc. están profusamente decorados con motivos ornamentales tales como sargas de flores y frutas, hojas, tallos vegetales enrollados y racimos de uvas.

Se suman otros elementos decorativos enriquecedores de la portada: pebeteros sobre pedestal coronados de llamas y humos en cada uno de los ángulos del frontón, colgaduras de tela que prenden sobre las cabezas de los Santos, máscara demoníaca y cartela o medallón superior con concha en el centro del tímpano, composiciones de ornato con caras de ángeles alados en la parte superior e inferior del nicho etc.

La plataforma de antepuertas, pavimentada con losas pétreas de arenisca, se compone de tres escalinatas curvas, también de arenisca, una central y dos laterales, que la relacionan con la plaza, y que conforman dos ambones o tribunas de planta circular, ejecutados en mampostería, y protegidos por balaustradas metálicas.

ESTADO DE CONSERVACIÓN

El deterioro sufrido por la portada como consecuencia entre otros del paso del tiempo, de la influencia de las condiciones climáticas (agua de lluvia, humedad ambiental, viento, cambios de temperatura, insolación, heladas...) de la agresión de los agentes biológicos (plantas, algas, líquenes, musgos...) de la contaminación atmosférica (activi-



dad industrial, circulación de vehículos...) de la acumulación de sustancias perjudiciales, de las acciones bélicas (hay que recordar que en 1875 una granada lanzada por los carlistas inflamó la pólvora almacenada en la Casa Consistorial y produjo la voladura del edificio) y de la intervención humana, venía manifestándose en los últimos años, tanto por su indecoroso aspecto como por el movimiento y desprendimiento de material diverso, que, además de afectar a la seguridad de las personas, comprometía la conservación del monumento con menoscabo de su calidad estética.

Era patente el aspecto general de suciedad que presentaba la portada, especialmente en las zonas superiores, donde por efecto de la caída del agua y de los materiales nocivos allí depositados, la piedra estaba cubierta con una capa de costra negra. No era menos visible en dichas zonas el desmedido desarrollo de plantas, cuyas raíces son causa de destrucción de la piedra.

Se advertían también movimientos en el dintel de la puerta de acceso, en sillares de la cornisa inclinada del frontón, y en el arco de medio punto, donde además alguna de sus dovelas estaba agrietada.

La portada presentaba importantes pérdidas de material, bien por desprendimiento o bien por rotura, tanto en las juntas como en sus elementos constructivos y decorativos más débiles o expuestos, como por ejemplo las cornisas, molduras etc. con especial incidencia en las zonas inferiores de las columnas. Cabe también destacar la mutilación sufrida por las ménsulas de apoyo de las figuras de San Pedro y San Pablo, la ruina parcial del pebetero que se levanta en el ángulo derecho del frontón, remendado en alguna intervención anterior, así como la deterioración del jarrón izquierdo que remata una de las columnas, anteriormente recompuesto.

La talla central de San Juan Bautista estaba decolorada, y a la acumulación de suciedad y depósitos orgánicos de aves, se sumaba el ataque de insectos xilófagos en zonas puntuales. Se observaron surcos y grietas, así como faltas volumétricas, principalmente en las manos y un pie.

En las esculturas de San Pedro y San Pablo se apreció una gran concentración de depósitos de suciedad y costra negra, así como erosión superficial con pérdida de material en las partes más sobresalientes, es decir, dedos, nariz, barba, pliegues del manto etc.

En el atrio que precede a la portada, además de la rotura en algunas partes del peldañado de la tri-



ple escalinata, se acusaba el profundo deterioro de las dos balaustradas curvas a causa de la oxidación. A la falta de algunos balaustres, peligrando la seguridad de las personas, se unía el desajuste de buen número de ellos, bien a consecuencia de la pérdida de material, o bien por deformación de la propia baranda.

INTERVENCIÓN

Las obras de restauración llevadas a cabo recientemente, han tenido como objetivo principal la restitución, recuperación y mejora de las cualidades de la portada, centrándose la intervención en aquellos elementos que por su deterioro precisaban una reparación.

Se ha procedido a la limpieza y retirada de todos los elementos extraños, a la fijación de las piezas desajustadas, a la aportación de nuevos materiales para reconstruir las formas perdidas, y a la consolidación superficial y protección de los componentes integrantes, para mejorar las condiciones de conservación.

Los trabajos para el saneado y limpieza han consistido en la eliminación manual de los materiales afectados por el proceso de oxidación del hierro, y su sustitución por otros de acero inoxidable; la retirada de pegotes de mortero no adecuados pro-

cedentes de intervenciones anteriores; el saneamiento de juntas y grietas hasta alcanzar el material sano; la extracción de vegetación y posterior tratamiento algicida y fungicida; y a la supresión de la suciedad mediante una limpieza general en seco, y posterior aplicación de chorro de agua a baja presión, previas pruebas en diferentes puntos, insistiendo en las zonas pintadas y de mayor ensuciamiento, todo ello sin agredir el material componente, y desestimando el objetivo de dejar la superficie nueva, como si estuviese construida el día anterior.

Las piezas que como consecuencia de algún movimiento se encontraban desplazadas o agrietadas, y ofrecían peligrosidad, han sido cosidas, afianzadas, y en determinados casos, devueltas a su posición original.

La reposición de nuevo material pétreo, por degradación, deformación o pérdida del existente, ha sido muy selectiva, y se ha centrado principalmente en las zonas bajas de la portada.

Las reintegraciones con mortero de restauración, que además de valor estético tienen funciones adicionales de conservación y protección, se han limitado a la reconstrucción de algunas líneas y formas, tratando de recuperar la alterada legibilidad, y a la sustitución de antiguas masas discordantes de mortero.



También se han renovado con piedra artificial el jarrón izquierdo, y el pebetero derecho del frontón, al que se han reincorporado las piezas en buen estado.

La puerta principal de acceso a la iglesia, ha sido minuciosamente restaurada. Una vez eliminada la suciedad y las diferentes capas de pinturas y barnices, se procedió a la reparación y reposición de la madera estructural, a la desinfección con producto antixilófago y a su protección final.

Con el fin de evitar la acción directa del agua sobre la portada, se han protegido las superficies inclinadas del frontón superior con planchas de plomo, y recogido y evacuado las aguas de lluvia allí generadas.

De acuerdo con el análisis y ensayos de laboratorio sobre la toma de muestras de la piedra realizados con anterioridad al comienzo de los trabajos de restauración, y al objeto de obtener el adecuado efecto protector, recuperando o mejorando las cualidades del material, se aplicó sobre la portada un consolidante y finalmente un hidrofugante.

El proceso seguido para la restauración de la talla de San Juan Bautista, ha consistido en la limpieza de la suciedad superficial y posterior eliminación de grasa y barniz mediante procedimientos mecánicos; en el tratamiento de desinfección curativo y preventivo, exterminando los agentes biológicos que destruyen la madera, y previniéndole contra futuros ataques; en su consolidación devolviendo la cohesión o consistencia perdida a los materiales; en la reintegración volumétrica de las zonas que tras el ataque de xilófagos presentaban faltas irregulares de materia, renunciando a la recuperación de faltas que no afectan a la lectura global de la imagen; y en un acabado final de protección, específico para la madera de la imagen, teniendo en cuenta su exposición a la intemperie.

Los trabajos de conservación y restauración llevados a cabo en las esculturas de San Pedro y San Pablo, han tenido como objetivo la eliminación de polvo y suciedades poco adheridas, utilizando el cepillado con agua y los métodos mecánicos de forma puntual y controlada, e incluso concentraciones químicas para la limpieza de costra negra; la neutralización del ataque biológico; la aplicación de un consolidante y de un protector hidrofugante; y la eliminación de antiguos vástagos de anclaje.



COMENTARIO FINAL.

Con la instalación del alumbrado realizada no hace mucho tiempo en la Casa Consistorial, queda de manifiesto la necesidad de abordar asimismo y de forma adecuada la iluminación de la portada parroquial, e incluso de la torre de la iglesia, ya que por su elevación, constituye ésta un punto clave de referencia, a donde se dirigen todas las miradas desde diferentes enclaves, tanto del territorio municipal como de los municipios limítrofes.

La iluminación de la portada posibilitará la contemplación nocturna de esta joya barroca, poniendo de relieve sus valores artísticos, y junto con el Ayuntamiento iluminado, permitirá realzar la singularidad del marco arquitectónico, en beneficio de la plaza y del casco antiguo, y creando además un ambiente de indudable atractivo turístico para nuestro pueblo de Hernani.